

---

BEAR, Ruth: *La presencia del pasado en un pueblo español, Santa María Del Monte*. León. Excma, Diputación Provincial. Instituto Leonés de Cultura, Cuadernos del Museo Etnográfico de León, 2013, 462 páginas, 28 fotos, 9 mapas, 7 diagramas, 2 gráficos, ISBN 978-84-89410-40-4.

---

El libro, resultado de las investigaciones de la autora y que fue su tesis doctoral, podemos afirmar que está escrito con el corazón. Más adelante explicaremos esta opinión.

Esta publicación que ahora tenemos, traducida al castellano, (obra de Bruno Castro Benito) se enmarca dentro de una serie de investigaciones antropológicas que comienzan alrededor de los años sesenta . Sus autores son jóvenes antropólogos fundamentalmente norteamericanos ,que acuden a nuestro país para estudiar comunidades rurales y conocer de primera mano ,la realidad antropológica, fuera de los estereotipos y limitaciones de la época. Hay que resaltar ,que este tipo de investigaciones no contaban en España, con una infraestructura universitaria ,ni mucho menos de investigación. No se veía con buenos ojos que se hurgase en el pasado y presente de una España rural que a duras penas, iba saliendo de una situación de atraso y pobreza.

En el caso de Ruth Behar, puede decirse, casi al contrario, que ella fue una de estas últimas antropólogas extranjeras que inicia sus trabajos en un pueblo de la provincia de León, pues después de lo comentado sobre el panorama de las ciencias sociales, en 1978 cuando la autora comienza su trabajo, existe ya una incipiente generación de antropólogos españoles que habían realizado trabajos de comunidades en su propio país, como es el caso del prologuista, que había trabajado con una comunidad de pescadores del litoral alicantino. Esto ha hecho que el conjunto de estos trabajos, sean la fotografía social de una España que aun pudiendo reconocerse hoy en día, pugna por querer cambiar. Los planes de desarrollo, primero, la transición, el turismo, la incorporación a Europa, por citar algunos importantes elementos de nuestra historia contemporánea, lucharon por querer olvidar y borrar muchas de estas huellas que se reconocen en este libro y que de trabajos antropológicos han pasado a ser históricos, sin embargo creo que son el puente que une ese pasado que quiere hacerse borroso, con este otro presente mas azaroso y que pugna por ser demasiado brillante ante nuestros ojos.

Por eso la autora, ha querido conocer este pasado para intentar reconocernos en el, ha conversado y observado a los habitantes de Santa María del Monte (hoy del Condado) como protagonistas de sus propias vidas para intentar entenderlos y también entenderse a ella misma.

En las distintas partes, en las que está articulado el libro, refleja el ámbito de lo doméstico, cuando nos habla y explica qué entienden las familias, los padres e hijos, el aspecto del casamientos, los problemas de las herencias y también nos lo relaciona con el ámbito comunitario. El eje principal del libro son las personas, aglutinadas en familias, pero estas a su vez, pertenecen a una comunidad y aunque pequeña, esta imbricada en un territorio con otras más que pertenecen a un paisaje y por ende a un país, donde los hombres y la historia han tenido un peso importante. Creo que esta es la clave principal para entender todo lo que nos cuenta, Ruth Behar. Hay una articulación entre unos y otros y entre lo particular y lo comunal.

Igual que nos habla de las personas y familias, tiene especial cuidado en adentrarnos en el mundo del concejo, las facenderas o el auxilio al pobre, como practicas de lo comunal y que explican igualmente el delicado equilibrio entre lo uno y los unos.

En el apartado de la economía, nos muestra el cultivo de la tierra y la explotación ganadera e igualmente, nos recuerda la presencia de las tierras comunales y el aprovechamiento de los montes.

Aunque la autora no lo explicita, pero nos da las claves para ello, la ubicación de la localidad cuyo topónimo (el monte) recuerda la presencia inicial de arbolado amplio, nos retrotrae al momento de la confrontación entre el hombre y la naturaleza, entre lo domesticado y lo salvaje. El uso y explotación del monte, la madera, la tierra etc. nos van indicando como se produce esta transformación y esta domesticación del territorio a favor del hombre. Pero este esfuerzo, este trabajo requiere de la aportación de todos ellos, de la comunidad, de aquí la importancia como indica la autora, de poner por escrito, estas normas que recuerden y sirvan para la vida en común, que a lo largo del tiempo se transformarán en documentos de carácter histórico, pero que también lo son para la regulación de sus costumbres.

Aquí la Historia como tal idea conceptual, tiene una razón de ser real y práctica. Algunos documentos están sustentados en la idea de la vida en común, su continuidad está garantizada no solo en la memoria de sus gentes, también en sus libros.

Queremos resaltar entre otras cosas, el interés que la autora ha tenido en incluir en su trabajo, la documentación de carácter histórico, pues en otros muchos trabajos este aspecto, ha quedado relegado a una pequeña introducción. Uno de sus méritos, ha sido el saber imbricar unos hechos históricos con unas realidades, demostrando de esta forma que son perfectamente compatibles y además nos sirven, para entender con una mayor perspectiva qué son y qué han sido y qué elementos siguen teniendo una presencia en la vida local.

Como indiqué al principio, el libro está escrito con el corazón. El problema principal al que tendría que enfrentarse, la autora, al redactarlo es que iba a ser un trabajo académico donde lo que prima es la razón. Sin embargo, no renuncia a los sentimientos, a los propios y a los de sus informantes. Quizás como ella misma indica, su propia biografía personal y familiar, la empujaron a buscar respuestas en unas personas aparentemente desconocidas y lejanas de su propio universo y de sus vivencias. Una persona que declara que quería ser poeta y devino en antropóloga, muestra la sensibilidad de su alma a través de las historias de vida, de las experiencias personales de estos vecinos. Ha sabido transformar estas experiencias en poemas vitales, donde el ayer y el hoy, lo individual y lo colectivo tienen una fuerza expresiva que trasciende de una publicación científica.

Debemos agradecer a la autora su sinceridad, pues en su texto, búsqueda poética de sí misma, nos ha enseñado, como en un espejo, una realidad, unas realidades en las que podemos vernos reflejados. Ella misma piensa que ahora escribiría otro libro, seguro que sí, pero además de un espejo nos dejó la foto de una joven

antropóloga que con sus dudas y hasta inseguridades, supo llegar al alma de las personas y además ,nos hizo el regalo de traerlo ante nuestros ojos en este libro.

Además de su regalo ,mi agradecimiento a todos aquellos que ayudaron y se entusiasmaron, porque el trabajo pudiese llegar también a aquellos que fueron sus protagonistas y continuar así haciendo historia.

*José Luis Arpide González – Universidad de León*